

# Iluminados: del Cristo de Elqui a la madre Cecilia de Cochiguaz

El investigador Juan Guillermo Prado pasa revista a gurúes, maestros y santones que del Valle han sido.

Mientras las devociones populares confluyen a santuarios como La Tirana, Andacollo o La Virgen de Las Peñas, grupos de mayores ingresos han convertido en zona de peregrinaje espiritual al Valle del Elqui. Artistas, intelectuales, rostros conocidos de la televisión han puesto de moda este valle transversal, famoso por su clima benigno, la pureza de su aire —garantizada por la presencia de varios observatorios astronómicos—, y lugar de nacimiento de Gabriela Mistral.

¿Desde cuándo se habla de las fuerzas espirituales que allí se intensifican? ¿Quiénes y qué grupos se han instalado en la zona? ¿Qué posiciones defienden, y cuáles han sido los resultados?

Un libro breve, de ochenta páginas, llamado "Los iluminados del valle de Elqui", de Juan Guillermo Prado, enfrenta estas interrogantes. El autor, en su anterior obra "Sectas Juveniles en Chile", publicado en 1984, presentó el panorama de cinco mil iglesias, cultos y sectas que existen en estos años en el país.

Ahora, recorre la historia desde "El Cristo de Elqui": Domingo Zárate Vega, un iluminado que el año 1930 ejerció un curioso ministerio en Quebrada de Leiva, cerca de Vicuña. Sus activi-

dades de "iluminado" provocaron una pastoral del Cardenal José María Caro. En su intento de viajar a Santiago, Domingo Zárate fue detenido y enviado a la Casa de Orates, donde se le diagnosticó "delirio místico crónico". Escribió alrededor de diez curiosos libros; intentó volar, arrojándose desde un árbol, lo que le provocó la rotura de varios huesos. Dio por terminado su trabajo en 1948, murió olvidado en 1971. Como detalle singular, agregamos que Nicánor Parra escribió un texto sobre sus pensamientos y profecías.

Sin embargo, Juan Guillermo Prado advierte que "El Cristo de Elqui anunció o enseñó la mayor parte de lo que hoy se predica o practica en ese lugar".

La característica del libro de Prado es el desapasionamiento, que lo enriquece. Expone los puntos de vista de cada grupo, sin calificar sus creencias. Anota antecedentes, y entrega una visión de conjunto.

La aparente frialdad del texto se convierte en ayuda para el lector, que no se ve obligado a conocer los diversos pensamientos de los grupos elquinos a través del tamiz del autor. Las cronologías, sin embargo, dan cuenta de los fracasos de estos llamativos proyectos.

En apretado texto desfilan "La Hermandad del Pacífico", que afirma que en el valle estaría el centro espiritual del orbe. Ellos proclamaron el nacimiento en 1974 del "Niño del Perdón", quien tendría "poderes más grandes de los que tuvo Cristo". En la actualidad el niño es un adolescente con aptitudes para la música, de padres separados, que viven en La Serena. De los 400 miembros originales de la hermandad no quedan hoy más de ochenta.

La Gran Fraternidad Universal intentó construir su "ashram", que serviría de sede nacional. Sólo puso la primera piedra, y un letrero, que hoy se ve en ruinas.

También detalla la historia de la "madre" Cecilia y su "Monasterio de Elqui" en Cochiguaz, que introdujo la técnica del sahumero védico de la *agnihotra*. Grupo que se atribuyó una misión científica, relacionada con la fuerza geomagnética que aumenta en el valle. Fuerza que fue categóricamente desmentida por los astrónomos de El Tololo.

Citas no realizadas con discos voladores en 1986; la consagración de "hermanos" vestidos de blanco y celeste, y la actual desaparición de la iluminada son algunos detalles del deterioro de este grupo.

También detalla lo acontecido con la "hermana Gladys", su *común-unidad* y la misión Rama, vinculada a extraterrestres y ovnis.

El autor menciona otras comunidades menores, como "El centro Saint Germain del Séptimo Rayo" del hermano Pacho, la "Escuela de la luz de la Nueva Era", fundada por un comerciante viñamarino que tuvo una crisis existencial; la presencia de "El Círculo 777 Oriental, Orinomantes de la Iluminación Cósmica", y grupos menores de difícil identificación o descripción.

Exento de literatura, el sobrio lenguaje de estas descripciones resulta revelador sobre los iluminados elquinos, que siempre se conocen "de oídas", y que aquí están examinados con un criterio de clasificación.

No obstante, Prado señala preocupación por el crecimiento desmesurado de estas tendencias, y por el riesgo que significan sus creencias secretas, el sometimiento de sus miembros y los insólitos postulados.

Que en el suicidio ritual y colectivo de casi un millar de miembros del grupo del "Templo del Pueblo" de Jim Jones, en Guyana, en 1978, encontraron su más escalofriante versión.



La madre Cecilia (a la izquierda) junto a dos discípulas. Abajo, Domingo Zárate, el Cristo de Elqui.